

# ADELANTE

Año VII

PERIODICO REPUBLICANO

Núm. 249

Fundador: Alfonso Castells G.<sup>a</sup> Rabadán

◆ VALDEPEÑAS 30 DE JUNIO DE 1936 ◆

Redacc. y Admón.: Esperanza, 19

## EL ULTIMO DESCUBRIDOR Para el señor Gobernador Civil

¡ALÓ... ALÓ!...

El último ha sido Angel Pestaña. Al cabo de sus luchas políticas y sociales, ha descubierto el mar Mediterráneo; y, por ahora, es el último descubridor. Angel Pestaña ha llegado a la conclusión, después de su no larga experiencia de diputado, de que el Parlamento no sirve para nada.

Los elegidos del pueblo no parece que se acuerdan gran cosa de las necesidades de ese pueblo que los elevó; y el acta viene a ser un medio de figurar, y un modo de disfrute de ciertos privilegios que serían inaccesibles sin la investidura parlamentaria.

(A propósito de la memoria de los diputados: ¿pueden decirme ustedes si han visto por Valdepeñas, desde el 16 de febrero acá, a alguno de los llamados de derechas, que haya venido a ver como sigue esto? Luego vendrán a echarnos un discursito... cuando sean nuevamente candidatos, si es que ese caso se repite).

Estábamos en que el Parlamento es algo que ha pasado de moda. Era un instrumento que, por lo visto, pudo servir en otra época, con otros problemas y sin la madeja de complicaciones en que hoy se enreda el mundo. El instrumento resulta tardo, inadecuado, ineficaz, al aplicarlo en circunstancias tan diferentes de aquellas para que se creó.

No es cosa que ya admita duda: después de la coincidencia de Calvo Sotelo con Pestaña, situados en posiciones tan distantes, hay que ir pensando en que la existencia de ese Mediterráneo es un hecho. Y repetir para que se enteren los sordos: el Parlamento no sirve para nada.

Los defensores que la institución conserva, afirman que el Par-

lamento es de funcionamiento perfecto en condiciones políticas normales: cuando no, es un charro. Si por condiciones políticas normales ha de entenderse ausencia de dificultades, por atravesar la nación una época de prosperidad, entonces el Parlamento no es cosa mayor, y no merece la tinta y el papel que se han malgastado en su elogio: así, cualquier instrumento es bueno, si las condiciones normales son la expresión de una edad que ha pasado, el Parlamento ha caído a la categoría de solemne trasto, y lo mejor será apartarlo a un rincón, que no estorbe.

El hecho es que el desprestigio ha ganado desde hace ya años al pobre Parlamento, y es para el pueblo término de comparaciones odiosas. Odioso es, en efecto, que, para dar idea de un lugar en el que se saquen a relucir, cosas sucias, con guirigay de palabras gordas, se traiga a colación una de estas dos cosas: el Congreso, o el lavadero consabido.

Y menos mal que la inutilidad del Congreso no es tan entera como muchos creen: para los señores diputados, es un discreto lugar de recogimiento—si no pasan al encrespado salón de sesiones—en el que se charla, se dormita, se come bien y se bebe mejor.

(Para terminar, y aunque no tenga relación con esto, una pregunta que no quiero que se me pase: ¿han visto ustedes, por casualidad, a alguno de los diputados que elegimos el 16 de febrero, y que nos dijeron que nos querían tanto y cuanto y que nos iban a tener presentes en sus oraciones? Yo no los he visto).

MARTÍN ROCA.

Sin perjuicio de lo que resulte de la acción judicial entablada, consideramos indispensable denunciar a la primera autoridad de la provincia algunos de los desmanes y atropellos, realizados estos últimos días en Valdepeñas por elementos socialistas.

El sábado, día 27, sobre las dos de la madrugada, y cuando nuestro director señor Castells se retiraba a su domicilio, después de haber sido cacheado dos veces por agentes de la Guardia municipal, en un trayecto de unos 50 metros y con intermitencia de unos minutos, le salieron al paso unos ocho individuos, que más tarde afirmaron ser socialistas, y con intimidación y maneras un tanto sospechosas le exigieron la rectificación de un artículo publicado en nuestro último número, advirtiéndole que si no lo hacía en el número de hoy lo pasaría mal, ya que tenían tomado el acuerdo de buscar al autor del mismo y si se negaba a rectificar darle un escarmiento.

Otro de los hechos que hemos de mencionar es la detención arbitraria llevada a cabo por agentes de la Guardia municipal de un grupo de elementos pertenecientes a la Adoración Nocturna los cuales al salir de sus oficinas, para los que previamente habían solicitado permiso de la autoridad y después de ser cacheados fueron trasladados a la Delegación de Vigilancia. Al tener el señor Alcalde conocimiento de este hecho ordenó se les pusiera inmediatamente en libertad, sin que sepamos las medidas que haya adoptado.

Clama el órgano del partido comunista:

«El Frente Popular y el Gobierno tienen que dar sensación de autoridad e imponer el orden republicano. Así, ni un día más.»

Pues ala. Por nosotros, desde ahora mismo.

¡Si hay más de veinte millones de españoles que no desean otra cosa!

Pero, ¿a que no?

\* \* \*

De don Alvaro de Albornoz:

«Estamos viviendo un proceso revolucionario. Mas la Revolución no destruye la justicia, sino que la fecunda; no la paraliza, sino que la abre cauces nuevos. Se trata, pues, de que el Estado democrático tenga una justicia democrática, identificada con las aspiraciones populares y el sentir nacional. La República necesita una justicia republicana compenetrada con las instituciones que el pueblo se dió en uso de su libérrima voluntad.»

Bueno, don Alvaro.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

Y alguna vez nos sentaremos a a la mesa.

\* \* \*

El kilo de patatas, dos reales.

El de judías, una peseta.

Una lechuga, cuarenta céntimos.

El pescado, por las nubes.

La carne, en la estratosfera.

¡A ver, pronto! A la cárcel las patatas, las judías, las lechugas, el pescado y la carne por boicotear al Frente Popular.

DICK

Visado por la Censura